

# HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1135

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 14 DE DICIEMBRE DE 1901

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## NOS TIENE SIN CUIDADO

Un proverbio árabe, muy ajustado á la realidad, dice: infeliz del viajero que se detiene á tirarles piedras á cuantos perros le ladran en el camino, porque así no llegará nunca al término de su viaje. Nosotros, pensando en la saludable enseñanza que de tal proverbio se deduce, no nos detendremos á apedrear á cuantos canes, ladrones no más por suerte, ansían detenernos en nuestro camino, mas si en alguna ocasión intentan mordernos, entonces procederíamos de otra manera. Pero no hay cuidado, solamente se trata de falderillos: ladran pero no muerden. Temerosos de los descubrimientos que podamos hacer, todos los que obtienen no corto provecho con ocultaciones, defraudaciones y detenciones, se han unido en apretada piña no sólo para defenderse de nosotros sino para hostilizarnos de manera más ó menos franca, deseosos de reducirnos al silencio, bien apelando á las amenazas; bien, acogiéndose á otros recursos... como si las primeras nos amedrentasen y los otros fuesen de efecto seguro. Pierden el tiempo lamentablemente los señores que tal hacen.

Nada, absolutamente nada habían de conseguir con semejantes agrupaciones, pues nosotros nos hemos marcado ya línea de conducta y nada ni nadie nos distanciará de ella, ni las amenazas de los valientes, ni las murmuraciones de los cobardes, ni las maquinaciones de unos y otros, con la razón por guía, seguiremos nuestro camino dándonos un ardite de cuanto no sea la discusión juiciosa y ordenada: á los cobardes que apelan á otros procedimientos, no debe atenderse ni siquiera para escurpirlas al rostro.

Hasta ahora algunos apreciables señores venían disfrutando de las comodidades del olvido, pero como no hay cosa que no se sepa y no nos gusta guardar secretos que beneficien á alguien con perjuicio de otras personas, habremos de decir cuántas enormidades han llegado á nuestros oídos sin reparar en la categoría de los señores que las cometieron ó las cometen, á ciencia y paciencia de todo el mundo; estos son cómplices por lucro, aquellos, por temor. Nosotros no queremos por prudencia ó por temor proseguir siendo cómplices de cuantos se burlan de todas las leyes divinas y humanas.

Sabemos que en la lucha con los poderosos nos arriesgamos, porque en España el dinero todo lo arregla y todo lo consigue, hasta dá títulos de caballería á muchos sujetos que no la han conocido; mas no nos asustan los riesgos de la empresa, muy al contrario, porque la gloria no se gana en escaramuzas sin interés sino en combates serios, en pugna con enemigos formidables. Si caemos, si resultamos vencidos,

poco nos importará: otros proseguirán la hermosa obra de combatir por la justicia y á nosotros nos quedará la satisfacción de haber desenmascarado á esos de nuestros enemigos que nos combaten en la sombra, con procedimientos ruines como ellos, y el placer de mirar como las personas decentes le vuelven la espalda con desprecio.

## LA HUELGA DE LOS ORGANOS

Vamos camino de no ir necesitando nuestros órganos naturales y de extirparlos con la mayor naturalidad, conforme vayan enfermado sin que nos asuste su ausencia.

Tal cosa se desprende de la lectura de los periódicos profesionales médicos cuyo ramo de cirugía cada semana dá una nota asombrosa de lo adelantado que se halla.

Se trata de la ablación de la laringe y de su suplantación por otra artificial, que le permite al individuo hablar correctamente.

Yo conocía la extirpación de este órgano, operación dificultosísima, además de otras cosas por las condiciones en que quedaba el sujeto, por haber presenciado dos de las cuatro que hasta el año pasado se habían llevado á cabo en Barcelona, por los Dr. Cardenal, Ezquerdo (A.) y Raventós; una de las cuales dió resultados temporales satisfactorios; mas en el último congreso francés de Cirugía celebrado en París, hace pocos días, se ha llegado al ápice del perfeccionamiento en este asunto.

Los honores de la sesión inaugural fueron para la presentación por Mr. Le Deutres, de un sujeto á quien Mr. Jaboulay (de Lyon) había practicado la ablación total de la laringe y que desde hace cierto tiempo lleva colocada una laringe artificial merced á la cual habla perfectamente.

En alta voz por invitación de Mr. Le Deutres, respondió á las diversas preguntas con una voz clara, de un timbre uniforme y un poco agudo, semejante al del polichinela.

Esta laringe artificial es la obra del Dr. Claudio Martín (de Lyon) es una especie de caja de caoutchouc endurecido, moldeado sobre el emplazamiento de la antigua laringe y que se adapta en la parte superior de la tráquea, un diafragma de la misma sustancia colocado en el centro de la caja reemplaza la glotis y vibra como ella. Naturalmente la tensión es siempre la misma y no puede dar más que una nota. Pero como es con la boca, es decir con la lengua, el paladar y los dientes, con lo que se forman las vocales y las consonantes, el lenguaje sobre esta nota única, permanecen completo y muy inteligible. Una regilla metálica cierra esta caja en su parte superior y hace imposible la penetración, cuando el sujeto come y bebe, las materias que obstruirían la laringe, los líquidos solos penetran pero van recogidos por una reguera circular de donde un tubo lateral los conduce al esófago. Un orificio anterior abierto sobre la caja, permite al sujeto respirar como por una canula de traqueotomía, lo que le es más fácil que por su glotis artificial. Cuando el individuo quiere hablar, basta taparse esta hendidura con sus dedos.

No se puede negar que es verdaderamente maravilloso, ya con los micrófonos, los sordos entienden; he aquí que las gentes sin laringe, hablan, que los sujetos sin estómago digieren.

También se habla de un corazón artificial para los usos particulares. Sería una gran ventaja, sobre todo para Murcia, donde conozco á muchos y á muchas que lo están necesitando á toda prisa.

Miguel Angel.

## Responsabilidad del Gobierno

No es una exculpación para el gobierno, en el pleito sobre aumento en

los gastos, la circunstancia de que sean los mismos diputados, los titulados representantes de la nación, quienes piden esos nuevos dispendios, fundándose en necesidades ó conveniencias más ó menos legítimas. Contra tales peticiones procede la cuestión de gabinete.

Nunca más oportuna la intransigencia ministerial que en tal materia. Se trata de la salvación de la nacionalidad y de su verdadera regeneración, intimamente ligadas con su saneamiento económico. Abruman á España, no los gastos precisamente, sino la naturaleza de esos gastos; cuando la mayor parte de los ingresos se destina á pagar intereses de deudas abrumadoras y obligaciones de análogo carácter, se impone la amortización, y ésta no puede realizarse sino por medio de economías y ahorros, con los que es incompatible ese sistema de «trampa adelante», que representan los aumentos de los gastos.

Nuestra nación puede soportar un presupuesto de novecientos millones, siempre que este se destine, en su mayor parte, á la satisfacción de sus necesidades, de todas esas necesidades que los diputados tratan de atender con sus incansantes peticiones de nuevos créditos; pero no puede sostener ese presupuesto si en sus dos terceras partes se destina al pago de obligaciones, todo lo justas que se quiera, pero incompatibles con la vida nacional.

Hay que extinguir, por lo tanto, una gran parte de esas obligaciones, no por la supresión brutal de las mismas, sino por su amortización, á fin de abrir á las nuevas generaciones que vienen á la vida nacional más despejados horizontes de los que nos han cabido en suerte á nosotros. Hay que pagar, en una palabra, y no se lleva el camino de pagar gastando más de lo que se tiene, ó gastando todo lo que se tiene.

Por eso es deber imperioso de todo gobierno actual en España, convertir en cuestión de gabinete esa cuestión de los nuevos gastos, por insignificantes que sean, mientras no tengan dentro del antiguo presupuesto de ingresos su contrapartida correspondiente. Los diputados y senadores, y especialmente estos diputados y senadores que no representan á la nación, sino al poder, de quien han recibido la investidura falsificada, sacrifican á mezquinos intereses parciales, una vez individuales, otras de clases, algunas de localidad, el interés supremo de la nación; y por ese motivo, sin acordarse del cúmulo de obligaciones que abruma á España, paralizan su desarrollo y amenazan su existencia, piden mejoras, subvenciones, carreteras, créditos nuevos, mayores dispendios que redundan en su prestigio ó en su personal interés.

Contra esas calamidades tiene el gobierno en sus manos el remedio. Si no le aplica es porque no quiere. Sólo á él corresponde, por tanto la responsabilidad del aumento en los gastos.

## CARTAS Á HIPÓLITO

(CONCLUSIÓN)

La bestia humana, lanzando rugidos de descontento, agitábase en los estrechísimos y largos escalones de la gradería general, y los silbidos, bastonazos, palabras soces y bárbaras protestas, se sucedían á menudo.

El joven artista inimitable, procuraba contener su malhumor, buscando en el derroche de su gracia y de su artístico talento, nuevos recursos que le atrajeran la simpatía del repleto y silencioso patio de butacas.

Cambiábase en breves segundos con naturalidad asombrosa, de tribuno pretencioso, en vate cursi y desaliadamente melancólico y romántico; de cantante de almanaques, en vendedor de callejuelas; de este papel, en otro de más difícil interpretación; de médico *italianini* charlatan de boulevares y de plazas, en jesuita que reza con hipocrita y fingido tonillo malsonante.

El escándalo de la masa de arriba, era mayúsculo... La indignación, crecía en el público decente... No me pude contener, y destruyendo las barreras que á los bien educados nos impide levantar la voz en sitios públicos, alcé

la mía, impregnada en sus acentos de protesta, de horror, de menosprecio hacia la misera canalla, á la que la sociedad de espíritus honrados, debía contener con grilletos de acero y titánicas trabas inrompibles.

La turba, agitábase con espantosa confusión; y ébria de gozo ante el fracaso que su misma ignorancia en aquel difícil arte imponía al joven artista, silbaba locamente, lanzando gritos de bárbara protesta. ¡Como si hubiese acudido al teatro por dinero, y la despótica ley que somete al infeliz artista, le concediese groseras libertades y tamaños desenfreos á su bárbaro albedrío!

«¡Canalla miserable!», gritaba yo con acentos espontáneos: «¡Fuera!»... «Silencio, despótica y tirana multitud» pero, mi débil voz confundíase entre los gritos de la chusma, y mi coraje se estrellaba contra el inaccesible muro de la humana bestia.

Resolví, agotando los últimos esfuerzos, vencer en la batalla con la fiera. Y, cuando delirante lanzaba nuevamente mis acentos, el público menor, mis amigos, mis iguales ayudáronme con empuje indescriptible en la tremenda lucha con la plebe.

Y, ya no se percibían las voces de los novísimos y discretos artistas, que pisaban las tablas con natural desenvoltura.

Apenas deslizábase en el escénico palco, balbuciendo frases entrecortadas de temor, nuestros bastones se agitaban fuertemente, y nuestras manos aplaudiendo con loco frenesí, animábase al triunfo y ahogaban con impulso generoso el grito universal de la plebe enfurecida.

Terminé el espectáculo al mediar la noche aquella (inolvidable para mí), y cuando pisaba los portales de mi humilde rincón (bien escondido de la engañosa y vana sociedad), una voz imprudente me obligaba á enterarme del valentísimo y á todas luces glorioso resultado. ¿Dice V. que al resultado de la rifa de la benéfica función á penas si alcanza á llenar los gastos satisfechos?—Dudosamente, amigo mío.

No pretendí saber más sobre el asunto. Penetré en mi morada y con paso vacilante al subir la escalera de la misma, iba repitiendo mentalmente: Igualdad, igualdad; frase del cielo?

¡Ay! el amargo desengaño me obliga á solucionar la pregunta en estos términos: Vana, imposible y mal entendida igualdad... Frase del infierno...

El resto de la noche fué terrible para mí. Vértigos constantes, sensaciones extrañas, torrentes de fuego impetuoso, rayos que encendían mi cerebro, y escalofríos de tal intensidad, solo comparables á los que produce la humana cesación.

La calentura cediendo lentamente por milésimas, iba borrando ante mi vista extraviada; imágenes confusas, espectros del error, fantasmas horribles del humano desengaño... visiones oscuras, de pesar, de dolor infinito de hastío horrible.

Desperté. Y, cuando vacilante ordenaba de nuevo mis ideas, sobre la mesilla de mi humilde despacho, abramada de libros, de periódicos diversos, de papeles hacinados en revuelta confusa ón; cuando la tarde melancólica ocultaba sus rayos mortecinos en el brumoso y glacial lecho de Occidente, coordinando las ideas de la tarde del anterior día, mis labios escapaban esta frase, á la vez que mi pluma servíase de ella como título para una nueva carta, azigo Hipólito, (desahogo de mi desengañado corazón).

¡Desdichada humanidad, sacrificárate yo mis esperanzas, los años de vida que me restan... todo... todo, si el resplandor bendito de la igualdad apetecible inundara el espíritu del mundo!

Más ¡ay! el triste, el amargo, el severo desengaño, oscurece ese lema bienhechor, y en la presente edad por que corremos, destaca el siguiente, con letras oscuras y tamañas.

¿Qué nos anuncia?

¡Desigualdad, desordenada ambición, menosprecio hacia el trabajo, espantosa anarquía!

Entrañable amigo, ante el sepulcro sin fondo en donde se desvanece la sombra augusta de la legítima igualdad. ¡¡Solloceemos!! ¡¡Solloceemos!!

Nuevo Figaro

## Nuestra palomita

Atareadas como andamos estos días reuniendo datos para decir lo que no puede decirse, no hemos podido entretenernos y picoteando por aquí y por allá, pero hoy, que hemos tenido un claro, charlaremos unos instantes.

Buen jaleo han promovido las cosas que hemos aclarado, pero más producirán otras que quedan en el buche, aunque el *Maniso* se empeñe en fastidiar el tinglado.

¡Buena, pero buena se la ha llevado el *Trucha!* Le hicieron creer, y él se lo creyó, que la quinta breva sería para sus amigos y al fin ha resultado que es para los del *Kana*. ¡Fiate de la virgen y no corras!

Mas no terminan aquí sus sisabores; le habían hecho creer que los de la observación serían para sus amigos y los del charrasco se la pegan, dando el riquísimo bocadito á un devoto de San Ignacio de Loyola.

¡Pobre *Trucha!* Con ser grande y sensible el golpe que se ha llevado, no ha sido para él de muerte porque ya se va convenciendo de que está en las postimerías de su reinado y no puede esperar gran cosa de nadie.

De allí volé á casa de *Zaragatona*, á quien hallé muy animado para darme los dos mensualidades á la gente de las oficinas de la casa del hambre...

A penas había entrado yo, cuando zampóse en la casa, *Cascaruja*, que iba muy alterado y acercándose misteriosamente, le dijo no sé qué cosas al oído. No sé qué sería, pero el caso es que *Zaragatona*, poniéndose grave, exclamó:

—He dicho que les daré dos pagas, y si no me voy á casita...

Traslado esto á quien correspondía... y vuelo á casa del *Poncio*.

Este, con ciertos lances nocturnos, estaba más grave que un guardacantón. Allí estaban con él varios panochos con aceite, á quienes, según las muestras, paga aquél para que vigilen á los que utilizan el aceite.

El *Poncio* casi no se atrevió á hablar, aunque me dijo que hay una sociedad de estafadores, pimentoneros *sin* y jugadores que se dedica á proparar rumores que le perjudican mucho.

La salida del *Poncio* me hizo muchísima gracia, porque es la tontería mayor que á nadie puede ocurrírsele y para no reírme en sus narices, eché á volar y aquí me tienen Vds. dispuesta á seguir quitándole á picotazos las plumas de pavo real á muchos grajos que andan por ahí disfrazados.

## AYUNTAMIENTO

### SESION DE AYER TARDE

La presidió el alcalde Sr. Danio y asistieron los concejales Sres. Ruiz, García Avilés, Bautista, Soler, y Azcoytia.

No hubo más asuntos que los consignados en la orden del día, y de estos los principales fueron los siguientes:

Que informe la comisión de Hacienda sobre la petición del procurador D. Luis Montiel que reclama mil pesetas para los gastos de un pleito que sigue en representación del ayuntamiento en Madrid.

Aprobar el nuevo pliego de condiciones para la subasta del matadero de cerdos.

En el nuevo pliego se suprime la anterior subasta del matadero general y que ha dado ocasión á que quede anulada la anterior subasta.

Aprobar la tasación del terreno que en la calle de Alfaro ha dejado á favor de la vía pública la nueva casa de don Arturo Vienne. Por el terreno expropiado, se le abonarán 547.50 pesetas.

Designar al concejal D. Maximino Ruiz, para presidir la subasta de suministro de petróleo.

Solitar del ministro de Agricultura el establecimiento en esta capital de una granja agrícola modelo.

Pedir al ministro de Instrucción pública el establecimiento de un centro superior de enseñanza.

Quedar enterado de que D. Mariano Gimenez Espinosa, ha interpuesto de manda contra el ayuntamiento, por lo

